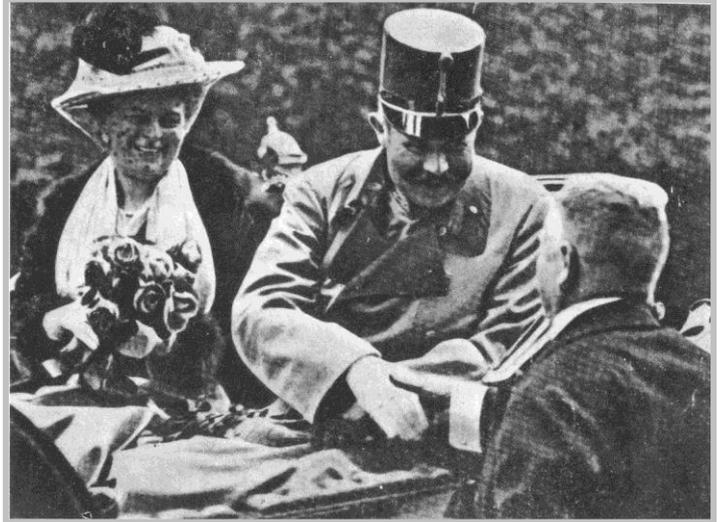


LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL I (1870-1890)

Al anochecer del día 3 de agosto de 1914, el ministro de AA.EE británico, Sir Edward Grey, pronunció, mientras veía apagarse gradualmente las luces de Whitehall, uno de los comentarios más famosos de la historia europea: "*Las luces se van apagando en toda Europa; no las veremos encendidas de nuevo en lo que nos queda de vida*". ¿Por qué?

El 28 de junio de 1914 se produce en Sarajevo, la capital de Bosnia -un territorio de población mayoritariamente serbia ocupado por Austria-Hungría en 1908- el asesinato del archiduque y heredero de Austria Francisco Fernando y de su esposa Sofía a manos de Gavrilo Princip, joven estudiante perteneciente a la agrupación terrorista "*La Mano Negra*".



Casi un mes después, el 23 de julio, Austria-Hungría presentó un durísimo ultimátum a Serbia, a la que responsabilizaba del atentado (con alguna razón, pues los servicios de inteligencia serbios probablemente estaban detrás de la *Mano Negra*). Austria-Hungría demandaba a Serbia, entre otras cosas:

- ✓ que en 48 horas hiciese público el reconocimiento de su participación en el atentado de Sarajevo,
- ✓ pusiese fin a toda propaganda paneslava y anti-austriaca,
- ✓ permitiese la participación de la policía austriaca en la investigación del atentado dentro de la propia Serbia,
- ✓ y prohibiese organizaciones nacionalistas como la *Mano Negra* que, legales en Serbia, operaban en la clandestinidad en Bosnia-Herzegovina.

"La historia de estos últimos años, y especialmente los acontecimientos dolorosos del 28 de Junio, han demostrado la existencia en Serbia de un movimiento subversivo cuyo fin es separar de la monarquía austro-húngara algunas partes de su territorio. Este movimiento, que ha ido creciendo ante los ojos del gobierno serbio, ha llegado a manifestarse más allá del territorio del reino con actos de terrorismo, con una serie de atentados y muertes (...).

El Gobierno Real serbio debe comprometerse:

- 1) A suprimir toda publicación que excite al odio y al desprecio de la Monarquía (...)
- 2) A disolver inmediatamente la sociedad llamada "Narodna Odbrana" y a confiscar todos sus medios de propaganda (...)
- 3) A eliminar sin demora de la instrucción pública en Serbia (...) todo lo que sirva o pueda servir para fomentar la propaganda contra Austria-Hungría.
- 4) A separar del servicio militar y de la administración a todos los oficiales y funcionarios culpables de la propaganda contra la Monarquía austro-húngara, de los cuales el gobierno imperial y real se reserva comunicar los nombres y los hechos al gobierno real (...)
- 6) A abrir una encuesta judicial contra los particulares en el complot del 28 de Junio que se encuentran en territorio serbio. Los órganos delegados por el gobierno imperial y real tomarán parte en las investigaciones correspondientes (...)
- 8) A impedir el concurso de las autoridades serbias en el tráfico ilegal de armas y de explosivos a través de la frontera (...)

El gobierno imperial y real espera la respuesta del gobierno real lo más tarde hasta el sábado 25 de este mes, a las cinco horas de la tarde (...).

Ultimátum de Austria-Hungría a Serbia, 23 de julio de 1914.

Cumplido el plazo, y al considerar la respuesta serbia como una aceptación "parcial e insuficiente" del ultimátum, el día 28 Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia. Pero el día 30, Rusia, que el 27 había decretado la movilización parcial de sus tropas, ordenó la movilización general de sus ejércitos, lo que le situaba en virtual pie de guerra con Austria-Hungría. Al día siguiente, 31 de julio, Alemania, aliado de Austria-Hungría desde 1879, pidió a Rusia que detuviese la movilización, y su embajador en París preguntó a Francia -aliado de Rusia desde 1894- sobre su actitud en caso de conflicto.

El 1 de agosto, Alemania, ante la negativa rusa a su petición, declaró la movilización general y con ello, la guerra a Rusia. Francia respondió ordenando a su vez horas después la movilización de tropas. El 2, Alemania invadió Luxemburgo y solicitó a Bélgica derecho de paso para sus ejércitos. El 3, declaró la guerra a Francia y finalmente, el 4 de agosto, después que Alemania iniciase la invasión de Bélgica, Gran Bretaña, como garante de la neutralidad de esta última acordada en 1839, declaró la guerra a Alemania. El ciclo se cerró cuando el 6 de agosto Serbia declaró la guerra a Alemania y Austria-Hungría hizo lo propio con Rusia, y cuando el día 12, Gran Bretaña y Francia lo hicieron con Austria.

En octubre de 1914, Turquía entraría en guerra del lado de "los poderes centrales" y en septiembre de 1915, lo haría Bulgaria. Por el contrario, Japón (23 de agosto de 1914), Italia (23 de mayo de 1915), Portugal (10 de marzo de 1916), Rumanía (27 de agosto de 1916), Estados Unidos (6 de abril de 1917) y Grecia (27 de junio de 1917) se unieron a "los aliados" que, a cambio, perdieron Rusia tras el triunfo de la revolución bolchevique en octubre de 1917. Sólo España, Suiza, Holanda, los países escandinavos y Albania permanecieron, por lo que se refiere a Europa, neutrales.

Los mismos hechos revelaban ya las "**causas inmediatas**" de la guerra. El detonante de ésta fue, además del asesinato de Sarajevo, la declaración de guerra de Austria-Hungría a Serbia (28 de julio). Y la razón de la generalización del conflicto -pues todo pudo haber quedado en una "guerra local", en otra guerra balcánica como las de 1912 y 1913- estuvo en el "funcionamiento automático de movilizaciones y mecanismos de alianzas" establecidos por las potencias a lo largo de los años. Finalmente, la puesta en marcha por Alemania (4 de agosto) del "plan Schlieffen" (diseñado en 1892, aprobado en 1905 y modificado por Moltke en 1911) hizo imposible la localización del conflicto.

En buena medida, la guerra se precipitó por gravísimos errores de cálculo cometidos por los responsables de las tomas de decisiones diplomáticas y militares de los distintos países, esto es, por los responsables de Exteriores y sus asesores, y por los jefes de los Estados Mayores y sus colaboradores militares. Por lo menos:

- Austria-Hungría (dirigida por su ministro de Exteriores Berchtold y el jefe del Ejército, Conrad von Hotzendorf) erró totalmente al creer que Rusia no apoyaría a Serbia y pensar que el respaldo de Alemania disuadiría a otros países de intervenir.
- Alemania, donde las decisiones fueron tomadas más por Moltke, jefe de Estado Mayor, y por los jefes del Ejército que por el propio canciller Bethmann-Hollweg, se equivocó al apoyar a Austria-Hungría contra Serbia creyendo que ni Francia ni Gran Bretaña entrarían en guerra por un conflicto en los Balcanes y que Rusia carecía de la preparación adecuada.
- Rusia -y sobre todo, su ministro de Exteriores Sazonov- erró al pensar que la movilización rusa en apoyo de Serbia no provocaría respuesta de Alemania.

Visto que en agosto de 1914, Alemania, y en especial su canciller, no querían una "guerra europea" (aunque sus dirigentes pensaban que era preciso frenar a Serbia en los Balcanes); visto que Francia, a pesar del nacionalismo de su nuevo Presidente, Raymond Poincaré, seguía favoreciendo una política internacional basada en el equilibrio de poder entre los dos bloques (la "entente" Francia-Rusia-Gran Bretaña y la "alianza dual" Alemania-Austria-Hungría), las "**mayores responsabilidades inmediatas**" recayeron sobre Austria-Hungría -que no quiso atender ninguna recomendación para negociar con Rusia el problema serbio, ni siquiera de los alemanes- y sobre Rusia que ordenó la movilización general cuando otros países propiciaban la reunión de una conferencia internacional para tratar la cuestión (gran Bretaña), cuando la propia Alemania estaba tratando de detener a Austria, y a pesar de que Francia pidió a su aliado que adoptara posiciones conciliadoras.

Pero sin duda hubo "**causas y fuerzas históricas profundas**" que contribuyeron al estallido de la guerra, o que crearon la situación internacional que hizo que un incidente local -sin duda, grave- derivase en la mayor conflagración bélica conocida hasta entonces. Para analizarlas vamos a remontarnos hasta 1870.

LOS SISTEMAS DE ALIANZAS BISMARCKIANOS (1870-1890)

Desde un planteamiento internacional europeo, 1871 representa la fecha del encumbramiento de Alemania como gran potencia continental: junto a la victoria conseguida en la guerra franco-prusiana (capitulación de París en enero de 1871), se produce la proclamación del Imperio alemán unido (en Versalles y en la misma fecha), seguido por el *Tratado de Francfort* en mayo de 1871 entre Alemania y Francia, por el que, entre otras estipulaciones, Alsacia y Lorena pasan al Imperio alemán. Todo esto no sólo supone un cambio fundamental para Alemania, sino también para toda Europa que se ve afectada por el creciente poder hegemónico continental del nuevo Reich. Al frente del mismo se encuentra el **Canciller Bismarck**, hábil político que no se limitará a proteger los intereses de su país, sino que se convertirá en el árbitro de Europa, desplegando una compleja red de tratados y alianzas que agrupará alrededor de Alemania a todos los grandes países europeos, y que tenía como **objetivos**:

- Mantener el aislamiento internacional de Francia, evitando así la posibilidad de una revancha.
- Lograr mantener apartada del continente a Gran Bretaña, concentrada en su “*espléndido aislamiento*” imperial y marítimo.
- Establecer una alianza firme con los imperios conservadores de Austria-Hungría y Rusia, y también con Italia, para cubrir el flanco meridional (Mediterráneo).
- Al mismo tiempo, hacer de árbitro ante los posibles conflictos por las diferencias existentes, con fórmulas de mediación y conciliación, en especial ante los dos más graves problemas que se plantean:
 - La “*cuestión de Oriente*”, por los conflictos balcánicos, la rivalidad entre Austria-Hungría y Rusia y el debilitamiento progresivo de Turquía.
 - Las cuestiones coloniales, por el reparto de África, y las rivalidades entre Gran Bretaña, Francia, Bélgica, Portugal e Italia.



El entramado diplomático desplegado por Bismarck destinado a mantener el equilibrio y la paz en Europa es, no obstante, precario. Las potencias europeas desconfían unas de otras y se dedican a acelerar la carrera armamentística y mejorar los sistemas de reclutamiento, constituyendo poderosos ejércitos, se empeñan también en defender las teorías del “*espacio vital*”, la seguridad de las fronteras, el proteccionismo en el terreno económico, etc... dando nombre así al período que estudiamos: los años de la “Paz Armada”. Cuando el equilibrio, que está basado sólo en hábiles maniobras diplomáticas, se rompe, las tensiones estallan por todas partes, dando lugar a una situación que desembocará en la Primera Guerra Mundial.

Otto von Bismarck (1815-1898) es una figura capital del S. XIX. Aunque desde 1847 participaba en la vida política, no será hasta 1862 cuando se convierta en primer ministro de Prusia y encargado de los Asuntos Exteriores a instancias del emperador Guillermo I. Desde esta posición llevó a cabo el proceso de unificación alemana, que finaliza con la victoria sobre Francia. Como canciller de este Segundo Reich (1871-1890), no sólo fue el responsable del predominio alemán en el continente, sino que se convirtió en el verdadero árbitro de Europa, desplegando una compleja red de tratados y alianzas que agrupará alrededor de Alemania a todos los grandes países europeos. En su condición de aristócrata terrateniente repudió la democracia, el liberalismo y, por supuesto, el socialismo, pero nunca se unió a ningún grupo político y actuó siempre en solitario.

Entre 1872 y 1890 son tres los sistemas políticos internacionales que crea Bismarck por medio del establecimiento de sucesivas y reiteradas alianzas y tratados:

PRIMER SISTEMA BISMARCKIANO (1873-78).

El contenido del primer sistema bismarckiano fue el conjunto de acuerdos firmados por Guillermo I de Alemania, Francisco José de Austria-Hungría y Alejandro II de Rusia, que se conoce como "*Dreikaiserbund*", la "Entente de los Tres Emperadores". Tanto Austria-Hungría como Rusia estaban realmente interesadas en contar con el apoyo alemán, de cara a sus pretensiones de expansión territorial en los Balcanes a costa del Imperio turco, cuya desmembración parecía inevitable. Bismarck, por su parte, también buscaba algún tipo de alianza con estos países de forma que quedaran al margen de la órbita francesa.

No había obstáculos especiales para las relaciones entre Austria-Hungría y Alemania. Bismarck había actuado generosamente con los austriacos después de la batalla de Sadowa -contra el criterio del rey y del Estado Mayor prusiano- y ahora pudo recoger los frutos. Al frente del ministerio de Asuntos Exteriores en Viena estaba el húngaro Andrassy, quien había abandonado cualquier proyecto de recuperar la influencia austriaca en Alemania, y orientaba sus pretensiones exclusivamente hacia los Balcanes. "*Lo mejor para Europa -decía Andrassy- es que nosotros protejamos y desarrollemos los Estados eslavos en Turquía, para llevar a cabo, a su debido tiempo, la misión civilizadora que quizá Turquía no pueda cumplir*". Tampoco había problemas graves entre Alemania y Rusia. Las relaciones económicas entre ambos países eran muy intensas, con un importante comercio bilateral y crecientes inversiones alemanas en la industria rusa. El zar, por otra parte, temía las consecuencias que para sus pretensiones sobre los posibles despojos turcos tendría el acercamiento entre Berlín y Viena.

Los tres emperadores se reunieron en Berlín en septiembre de 1872 sentando las bases de los **acuerdos** posteriores. Éstos fueron:

Una alianza defensiva germano-rusa.

Firmado el 6 de junio de 1873. "*Si uno de los imperios fuese atacado por una potencia europea, sería socorrido en el más breve plazo posible, por medio de un ejército de 200.000 hombres de tropas efectivas*". Este convenio se concluyó sin límite de duración, pero podía ser denunciado con el previo aviso de dos años.

Un convenio austro-ruso.

Firmado en la misma fecha, aunque no era un tratado de alianza, sino sólo un impreciso acuerdo personal entre el emperador Francisco José y el zar Alejandro, que se comprometían a consultarse, ya en caso de divergencia entre sus estados respectivos, ya en la hipótesis de que la paz se viera amenazada "*por la agresión de una tercera potencia*". El emperador alemán otorgó su adhesión a este acuerdo el 22 de octubre de 1873.

Bismarck esperaba que el juego de tales acuerdos le pusiera en situación de controlar la política rusa y la austro-húngara. Pero los acuerdos silenciaban las cuestiones más delicadas, las que pudieran enfrentar en los Balcanes los intereses de Rusia con los de Austria-Hungría, y los primeros **problemas** internacionales que surgieron (crisis franco-alemana de 1875 y crisis balcánica de 1875-78) demostraron que la Entente era, como se ha dicho posteriormente, "*una estructura vacía*". Sus fundamentos eran básicamente negativos: impedir que los demás obtuvieran ventajas, y cada uno de los tres imperios firmantes tenía, en realidad, pretensiones propias -contrapuestas o no- que ninguno de los otros dos estaba dispuesto a respaldar firmemente.

Crisis franco-alemana de 1875:

Las relaciones franco-alemanas son realmente el centro de la política internacional de 1871 a 1893. Los estremecimientos de la sensibilidad nacional de Francia y el estado de ánimo casi unánime de los alemanes, convencidos de la legitimidad de la anexión de Alsacia y Lorena, eran evidentemente las fuerzas profundas que daban tono a esas relaciones.

La primera etapa de las relaciones se vio dominada por los objetivos inmediatos de la política bismarckiana: obtener el pago de la indemnización de guerra antes del dos de marzo de 1874 y retrasar así la organización de las fuerzas económicas y militares de Francia. El gobierno francés de Thiers, a fin de eludir los riesgos de conflicto que creara la presencia de las tropas de ocupación y poder organizar la defensa nacional, liquidó seis meses antes de lo previsto (septiembre de 1873) la indemnización.

El 24 de mayo de 1874 cae el gobierno de Thiers. Bismarck desconfiaba del nuevo gobierno a causa de las tendencias monárquicas y católicas de Mac Mahon. El canciller alemán temía el espíritu revanchista de los monárquicos y el apoyo que los católicos alemanes, contra quienes estaba empeñado en la "*Kulturkampf*"(*), pudieran recibir de sus correligionarios franceses. Además, el éxito de una restauración monárquica permitiría -a su juicio- que Francia encontrara alianzas con mayor facilidad. Este clima de desconfianza se encontraba ciertamente en los orígenes de la corta crisis que se abrió en las relaciones franco-alemanas, pero la causa inmediata fue la reorganización del ejército francés mediante las leyes de marzo de 1875. Una ley previa ya había establecido el servicio militar obligatorio en Francia, aunque con numerosas excepciones, fijando su duración en

cinco años; lo que se hizo ahora fue un arreglo técnico por el que, sin aumentar los efectivos militares en tiempo de paz, se incrementaba el número de oficiales y suboficiales. Para Bismarck aquello era señal de que Francia se preparaba para la reconquista de sus provincias orientales, e inspiró una campaña de prensa y una ofensiva diplomática en favor de la conveniencia de emprender una guerra preventiva. Si *"la revancha es el pensamiento íntimo de Francia -decía un embajador alemán a un colega francés- ¿por qué esperar para atacarla, a que haya recuperado fuerzas y establecido alianzas?"*.

El gobierno francés, a punto de ceder a la amenaza, da por último al incidente un alcance europeo al solicitar el apoyo diplomático de Gran Bretaña y Rusia. Disraelí, primer ministro inglés, se hallaba inquieto por los métodos y objetivos de la política alemana, pero, siguiendo la tradición política inglesa, rehuyó prometer apoyo a Francia. En caso de declaración de guerra preventiva *"el gobierno inglés sabría demostrar su indignación"*. Se invitaba al gobierno alemán a calmar las inquietudes de Europa. Alejandro II, sin embargo, intervino personalmente y acudió a Berlín para entrevistarse con el emperador, afirmando después que Alemania no pensaba en una guerra preventiva. Al mismo tiempo, Gorchakov, su ministro de Exteriores, exigió por escrito al canciller alemán seguridades de paz. Para Bismarck quedó claro que Rusia no era precisamente un aliado incondicional. No solamente no había conseguido impedir el rearme francés, sino que había apreciado la debilidad del sistema de los tres emperadores. Sin repudiar la promesa de alianza defensiva dada hacía dos años a Alemania, Rusia había indicado claramente que no admitiría que tratara de aplastar a Francia.

Crisis balcánica de 1877-1878.

La escasa coherencia del primer sistema de alianzas se manifiesta definitivamente cuando estalla de nuevo *"la cuestión de Oriente"*. Desde principios del siglo XIX y coincidiendo con los progresos del movimiento de las nacionalidades, la dominación otomana en la península balcánica era más precaria cada vez. La desmembración parcial que había sido jalonada por la creación de los principados de Serbia y Montenegro, el reino de Grecia y, por último, del principado de Rumania, no podía por menos que hacer más graves las dificultades en las regiones que aún permanecían sometidas a la dominación otomana, donde vivían poblaciones serbias, búlgaras, griegas y rumanas.

Desde otro punto de vista, la gran depresión internacional de los setenta repercutió muy negativamente en las débiles economías agrarias de la región, lo que disparó las tensiones sociales. El Estado otomano atravesaba crecientes dificultades financieras y las pésimas cosechas entre 1872 y 1875 aumentaron el endeudamiento con la Banca extranjera. Pese a la continua subida de impuestos, el Gobierno tuvo que declararse insolvente mientras la corrupción se extendía entre los funcionarios mal pagados. El panorama internacional también había variado. Rusia, aliada a Austria y Alemania, parecía haber recuperado su influencia en la península mientras Francia había pasado a un segundo plano tras su derrota frente a Prusia en 1871. Los agentes rusos fomentaban un sentimiento anti-turco favorablemente acogido por los gobiernos de Belgrado, Atenas y Bucarest, convencidos de que una cruzada anti-islámica reforzaría su propia posición.

En Bosnia y Herzegovina los campesinos cristianos habían intentado varias sublevaciones contra los propietarios musulmanes. En 1858 y 1862 hubo levantamientos en demanda de tierras y en 1875, tras una pésima cosecha, se produjo una rebelión general contra la recaudación de impuestos. El movimiento no tardó en extenderse a Macedonia y a Bulgaria, donde en abril de 1876 la Organización Revolucionaria (creada en los años 60) puso en pie un verdadero ejército popular. En Estambul, militares nacionalistas protagonizaron un golpe de estado que entronizó a Abdul Hamit. Se aprobó una Constitución liberal, que garantizaba la igualdad de todos los súbditos del sultán, pero que, una vez más, llegaba tarde. Mientras tanto, el conflicto adquiría dimensiones internacionales con la declaración de guerra de Serbia y Montenegro. Pero las fuerzas cristianas carecían de coordinación y el ejército turco demostró ser muy superior. Las zonas sublevadas fueron sometidas a sangre y fuego y los serbios vieron su país invadido. Turquía sería *"el hombre enfermo"*, pero se mostraba lejos del colapso.

Ante la situación creada, las potencias europeas intentan hacer valer sus intereses:

- . Rusia podía encontrar ocasión de debilitar al Imperio Otomano y consolidar su influencia sobre las poblaciones eslavas de la Península Balcánica. Si actuaba sola debía esperar la oposición de Austria-Hungría e Inglaterra, pero obtendría la influencia predominante en la zona. El gobierno ruso anunció a las potencias que, si no se ponían ellas de acuerdo para imponer al Sultán un programa de reformas en beneficio de las poblaciones cristianas, no dudaría en intervenir en solitario.
- . Austria-Hungría se proponía establecer su influencia en Bosnia y Herzegovina, pero no quería ver desarrollarse en los Balcanes, bajo la dirección de Rusia, un movimiento eslavo nacionalista.
- Inglaterra estaba interesada en mantener la integridad del Imperio Turco. Si se hundiese, ¿no correría el riesgo de ver a Rusia invadir los estrechos?. A pesar de la oposición liberal, e incluso de parte de los conservadores, el primer ministro Disraelí rechazaba la idea de ejercer sobre el Sultán una coacción que, según creía, le hacía el juego a Rusia.

Los liberales europeos, sensibilizados por las masacres causadas por las tropas turcas, se movilizaron en apoyo de la causa búlgara. Favorecida por esta corriente, Rusia, que había estado reprimiendo sus deseos de actuar, pasó a la acción y se apresuró a declararse protectora de los cristianos. Después de haber sondeado la opinión de Bismarck sobre si Alemania permanecería neutral en caso de una guerra entre Rusia y Austria-Hungría, sin conseguir del canciller alemán más que una respuesta evasiva, llegó a un acuerdo con el gobierno de

Viena por el que éste consintió en la intervención rusa contra Turquía a cambio de recibir Bosnia y Herzegovina. En un primer momento se intentó una solución negociada, basada en un programa de reformas solicitado por Rusia, en la Conferencia de Constantinopla (1876), en la que el Sultán turco se comprometió a aceptar la autonomía administrativa de Bulgaria y Bosnia. Sin embargo, el incumplimiento de la promesa turca hace que, en abril de 1877, el zar Alejandro II declare la guerra a Turquía. Los otomanos, hubieron de hacer frente ahora a los ejércitos de Rusia, Serbia, Rumanía, Grecia y Montenegro, y a los contingentes de "komitaljis" búlgaros. Tras asediar Plevna, los rusos se presentaron ante Adrianópolis, a corta distancia de Estambul, lo que obligó a Abdul Hamit a solicitar un armisticio en enero de 1878. El 3 de marzo se firma la Paz de San Stéfano entre Rusia y la Sublime Puerta, cuyos principales resultados eran:

- .Creación de la "Gran Bulgaria", con salida directa al Egeo, bajo la influencia rusa, que partiría los territorios del Imperio Otomano en dos.
- .Rusia se anexiona algunas ciudades y territorios del Imperio Turco asiático.
- .Rumania, Serbia y Montenegro adquirirían la independencia y ventajas territoriales.
- .Indemnización económica a pagar por el Sultán.

Europa se vio, pues, ante un hecho consumado, pero los gobiernos de Londres y Viena, consideraron que Rusia se había excedido absolutamente, rechazaron el tratado de San Stefano por unilateral, y se mostraron firmemente dispuestos a actuar, incluso por la fuerza. Disraeli que ya había enviado a la zona la flota del Mediterráneo, puso a ésta en estado de alerta y convocó a los reservistas del ejército. Andrassy, después de decretar la movilización del ejército, hablaba de comenzar las hostilidades inmediatamente. El gobierno ruso, consciente de su falta de capacidad para enfrentarse a una oposición semejante, dio marcha atrás y consintió en que un congreso internacional revisara los acuerdos de San Stefano. Antes de que este congreso se reuniera, rusos, austriacos y británicos negociaron bilateralmente las bases de un entendimiento mutuo. El congreso se reunió en Berlín, haciendo honor al papel de árbitro desempeñado por Bismarck en la diplomacia de la época, en junio de 1878, y duró un mes. Su acta final alteraba sustancialmente el tratado de San Stefano, de una forma mucho menos favorable para los intereses rusos:

- .Aunque obtuvo compensaciones en Asia, la "Gran Bulgaria" prevista anteriormente, que Rusia consideraba su principal área de expansión, fue dividida en dos principados: Bulgaria, vasallo del sultán al norte de los Balcanes, y la Rumelia, sometida al Imperio Otomano aunque con cierta autonomía administrativa, al sur.
- .Serbia y Montenegro mantuvieron su independencia, pero vieron reducidas sus adquisiciones.
- .Austria-Hungría se aseguraba una posición predominante en la zona occidental de la península mediante la ocupación y administración, a título provisional, de Bosnia y Herzegovina.
- .Inglaterra había impedido el hundimiento del Imperio Otomano, y consiguió, mediante un acuerdo bilateral de defensa y de ayuda financiera, la isla de Chipre.

Lo mismo que en Viena, en 1815, el criterio básico del Congreso de Berlín de 1878, fue mantener el equilibrio de las grandes potencias. Las aspiraciones nacionalistas fueron completamente ignoradas.

Rusia, por tanto, vio frustradas sus aspiraciones de expansión en el sur de Europa y consideró el Congreso de Berlín como una coalición europea contra Rusia, dirigida por el príncipe Bismarck. Al día siguiente del congreso, el zar declaró muerta la Entente de los tres emperadores. (El empeoramiento de las relaciones ruso-alemanas también tenía raíces económicas: en 1877, el gobierno ruso, por presión de los paneslavistas que deseaban frenar la creciente dependencia económica respecto de Alemania, elevó un 50 por 100 los derechos de aduanas, dañando gravemente a las exportaciones alemanas. En 1879, serían los rusos los perjudicados por la nueva tarifa proteccionista alemana.)

Desde el final del Congreso de Berlín hasta la dimisión de Bismarck, pueden distinguirse dos etapas, separadas por las crisis de los años 1885-1887. La primera se caracteriza por la alianza entre Alemania y Austria-Hungría, que impulsó a Rusia a promover un nuevo acuerdo entre los tres emperadores, y la "Triple Alianza" firmada por Alemania, Austria-Hungría e Italia (SEGUNDO SISTEMA BISMARCKIANO). La segunda se desarrolló después de que una nueva crisis balcánica acabara con la alianza de los tres emperadores, y de un empeoramiento de las relaciones entre Alemania y Francia. Rusia quedó entonces vinculada exclusivamente a Alemania mediante lo que se conoce como "Tratado de Reaseguro". El resto del entramado no sólo siguió vigente, sino que se amplió integrando a otros países -sobre todo, a Gran Bretaña-, por lo que suele hablarse de apogeo de la diplomacia bismarckiana (TERCER SISTEMA BISMARCKIANO). Veamos esto con más detenimiento:

SEGUNDO SISTEMA BISMARCKIANO (1879-1887).

Puesto que, tras la crisis balcánica, se veía obligado a escoger entre Rusia y Austria-Hungría, el Canciller optó, en 1879, por esta última, firmando una alianza defensiva dirigida contra Rusia, que reforzaba la alianza anterior. No obstante, consiguió en 1881 volver a establecer un lazo con Rusia, al mismo tiempo que se aseguraba en 1882, por la alianza con Italia, un medio de contener a Francia.

Alianza con Austria (1879).

La iniciativa de la alianza entre Alemania y Austria-Hungría, aunque perfectamente conveniente para los intereses de la Monarquía dual, partió de Bismarck. Los motivos han sido interpretados de diferente manera. Para los

historiadores que acentúan la primacía de la política exterior, el canciller buscaba dos objetivos: fortalecer la posición alemana frente a los dos gigantes del Este y el Oeste -Rusia y Gran Bretaña-, y moderar las pretensiones rusas en los Balcanes, haciendo comprender al zar su debilidad ante el pacto germánico. Los historiadores que, por el contrario, atienden especialmente a la política interior, consideran que Bismarck pretendía la creación de un bloque centroeuropeo, que sirviera como área de expansión e influencia política y económica del Imperio, una idea atractiva tanto para los componentes de la nueva coalición de conservadores, liberales nacionales y católicos, como para el Ejército; una pieza más, por tanto, de la nueva política emprendida en 1879. El tratado se firmó el 7 de octubre de 1879. Preveía una alianza en caso de que una de las dos potencias fuera atacada por Rusia, y una benévola neutralidad si el agresor era otra potencia. La mención explícita de Rusia fue una petición austriaca a la que Bismarck accedió en contra de la opinión de Guillermo I, que la consideraba contraria a su convicción, a su carácter y a su honor. El emperador siempre se mostró inclinado, por razones históricas y amistad hacia el zar, hacia las buenas relaciones con Rusia, frente a las tendencias pro austriacas de Bismarck. Ante la amenaza de dimisión del canciller, el emperador cedió. Este es un buen ejemplo del modo absolutamente personal, incluso por encima del emperador, como Bismarck manejaba la política exterior alemana. Por estas mismas fechas, Bismarck se pone en contacto con Disraeli para saber las intenciones de Gran Bretaña en caso de conflicto germano-ruso. A pesar de la invitación inglesa a entablar negociaciones, el Canciller da por terminadas las conversaciones. ¿Por qué?. Lo más probable es que con estas acciones Bismarck tuviera la intención de que Rusia se sintiera peligrosamente aislada, y ella misma pidiera el restablecimiento del antiguo sistema de los Tres Emperadores, como así sucedió.

Restablecimiento del antiguo sistema de los Tres Emperadores (18-Jun-1881).

Olvidando los agravios anteriores, Rusia trató de salir del aislamiento en que había quedado. Eso era, como hemos señalado, una de las consecuencias que Bismarck había previsto, y presionó a Austria-Hungría para formar una alianza tripartita. El Zar esperaba al asociarse poder conseguir, al menos, la neutralidad de Alemania y Austria-Hungría en caso de conflicto anglo-ruso. Pero Austria, ¿tenía algo que ganar con aceptar a Rusia?. El nuevo ministro austriaco, Haymerlé, se resistió, porque ello suponía perder gran parte de la ventaja del anterior tratado, pero finalmente no tuvo más remedio que aceptar la propuesta, sobre todo después de que la victoria electoral de Gladstone, en 1880, supusiera el abandono de las posibilidades de formar una alianza entre Viena y Londres en contra de Rusia, a la que Disraeli hubiera sido más proclive. El nuevo acuerdo de los tres emperadores se firmó el 18 de junio de 1881, por un plazo de tres años. Tres meses antes, Alejandro III había sustituido a su padre, víctima de un atentado. La política exterior del nuevo zar estaría dividida entre la orientación progermánica del ministro de Exteriores, Giers -que en 1879 había sustituido a Gorchakov cuyas relaciones con Bismarck eran pésimas-, y la tendencia paneslavista de la mayoría del cuerpo diplomático y del Ejército rusos. Por el acuerdo tripartito de junio, que tenía un carácter secreto, se establecía la neutralidad de las otras dos potencias, si una de ellas era atacada por un país ajeno a la alianza, y el compromiso de Austria-Hungría y Rusia de no variar unilateralmente el "statu quo" en los Balcanes. Austria-Hungría concedía la posible reunificación de Bulgaria, a cambio de obtener la anexión completa de Bosnia y Herzegovina. Por último, la seguridad rusa quedaba fortalecida al reafirmarse la prohibición de que los barcos de guerra cruzaran los estrechos. Esto era precisamente lo que quería Bismarck: poder frenar la política balcánica de su aliado austro-húngaro, ser el árbitro de las diferencias entre A-H. y Rusia y mantener a sus dos vecinas controladas.

Triple Alianza (Italia-Alemania-Austria / Hungría) (1882).

Alemania consigue un nuevo aliado contra Francia, aunque es Italia la que, a petición propia, pide la incorporación a la política bismarckiana. No deja de resultar paradójica esta aproximación a las potencias centrales existiendo en Italia un movimiento irredentista, que reclamaba la anexión del Trentino, Tirol y Trieste, en poder de Austria. Desde esta perspectiva, parece más lógico que Italia hubiera tratado de unirse a Francia en una alianza latina. Las relaciones franco-italianas, sin embargo, eran malas desde la unificación por la defensa francesa de la Roma papal y, después de 1871, por el temor italiano a que el gobierno del "orden moral" en Francia, actuara en favor de Pío IX, quien no abandonó nunca las esperanzas de recuperar, al menos en parte, el poder temporal, con la ayuda de las naciones católicas. En favor de la iniciativa italiana jugó un importante papel el deseo de ganar prestigio uniendo su suerte a la gran potencia del momento, pero, sobre todo, fue definitiva la política de expansión francesa en el norte de África y, en particular, la ocupación de Túnez por Francia, en 1881, que Italia percibió como un agravio al que se encontraba sin fuerzas para responder. Los factores económicos también fueron importantes. Francia controlaba el 80 por 100 de la deuda pública italiana, pero el intercambio comercial entre Italia y Alemania -de materias primas y productos industriales alemanes por productos agrícolas italianos-, favorecido por la construcción de túneles en los Alpes, era cada vez más intenso. Por el contrario, Francia ofrecía una creciente resistencia a las exportaciones italianas que competían con su propia producción. Bismarck que, por otra parte, alentaba la expansión colonial francesa porque le parecía una buena forma de que este país olvidara anteriores agravios, acogió favorablemente la propuesta italiana, no porque tuviera un gran aprecio de la eficacia y la lealtad italianas, sino por las seguridades que le ofrecía su alianza, en caso de guerra con Francia. Es decir, no por la ayuda directa que pudiera prestarle, sino por la distracción, al menos, de fuerzas francesas en sus fronteras. En 1877, Bismarck había desechado la posibilidad de una alianza con España, que sobre el papel ofrecía la misma ventaja, por la inestabilidad de la situación política española. En una situación

semejante a la alemana respecto a Italia, estaba Austria-Hungría que, si llegara a la guerra contra Rusia podía contar con no ser atacada, al mismo tiempo, por los extremos opuestos de sus fronteras. A pesar del rencor contra Italia que Austria guardaba desde 1866, también reconoció otra ventaja que le proporcionaría su alianza: ver disminuir la propaganda nacionalista en las "provincias irredentas". La Triple Alianza fue firmada el 20 de mayo de 1882. Fue el elemento más duradero de la política de Bismarck, ya que habría de ser renovada durante más de treinta años (aunque, a partir de 1902, un pacto secreto entre Italia y Francia desvirtuaría su significado, al menos por parte italiana). La Triple Alianza era también secreta y tenía un carácter estrictamente defensivo. En ella se establecía que si Italia fuese atacada por Francia, las otras dos potencias acudirían en su ayuda, con todas sus fuerzas. Italia también se comprometía a intervenir en ayuda de Alemania si ésta fuera atacada por Francia. En caso de guerra -siempre de carácter defensivo- con otro país distinto de Francia, se obligaban a mantener una neutralidad benevolente, y se reservaban la posibilidad de hacer causa común con su aliado, si lo juzgaban conveniente.

Otros dos tratados de relativa menor importancia vinieron a completar el sistema:

La alianza de Austria-Hungría y Serbia (junio de 1882)

La alianza de Austria-Hungría, Rumania y Alemania (octubre de 1883).

Con ellas el frente anti-ruso quedaba fortalecido. No obstante, Bismarck favoreció la renovación de la alianza de los tres emperadores, en 1884, persuadiendo a financieros alemanes para que suscribieran los emisiones de Deuda rusa en la Bolsa de Berlín.

Hasta el otoño de 1885, el sistema funcionó relativamente bien. Sin embargo, una nueva **crisis** en los Balcanes iniciada entonces, y el agravamiento de la tensión en las relaciones franco-alemanas, a raíz de las elecciones francesas de octubre de 1885, habrían de producir algunos importantes cambios en el mismo:

Crisis franco-alemana:

La situación internacional en Europa se vio alterada en estas fechas por un grave empeoramiento de las relaciones entre Alemania y Francia. Bismarck estaba encantado, como ya se ha dicho, con las empresas coloniales francesas. Incluso llegó a proponer el establecimiento de una alianza colonial franco-alemana contra Gran Bretaña, idea que el presidente Jules Ferry rechazó porque implicaba la renuncia por parte de Francia a sus reclamaciones en Europa, además de que era políticamente irrealizable. Estas relaciones relativamente buenas terminaron con la caída de Ferry, en marzo de 1885, y las elecciones de octubre del mismo año, que dieron como resultado un gobierno con participación radical en el que el general Boulanger era ministro de la Guerra.

Los problemas continentales, y no los coloniales, volvieron a ocupar el primer plano de la política francesa. Boulanger llevó a cabo una campaña de agitación nacionalista que incluía la idea de una guerra de revancha contra Alemania. Bismarck se tomó en serio la amenaza; aprovechó la ocasión para convocar elecciones y obtuvo del nuevo "Reichstag" la aprobación de otra ley militar; los reservistas fueron llamados a filas. En este contexto de fondo, la tensión franco-alemana alcanzó su punto culminante en abril de 1887 con el "asunto Schnoebelé". Este comisario de policía francés fue apresado por policías alemanes. Ciertamente Schnoebelé había tenido una actividad de espionaje que el gobierno francés no ignoraba. Las condiciones en las que tuvo lugar el arresto fueron las que hicieron grave el incidente: Schnoebelé fue atraído a una emboscada, y los policías alemanes, según dos testigos, penetraron algunos metros en territorio francés. Al suceder este incidente, después de un largo período de nerviosismo se levantó en Francia un airado movimiento de la opinión pública: parecía significar que Bismarck buscaba una ocasión de provocar la guerra. El general Boulanger exigió al gobierno que decretase el despliegue de tropas, pero el presidente de la República, Grevy, se negó y el gobierno se contentó con reclamar la libertad de Schnoebelé. Bismarck la concedió al cabo de algunos días. El peligro pareció desaparecer en mayo, cuando el voto conjunto de los republicanos moderados y la derecha derribó al gobierno radical y con él a Boulanger. La posterior agitación "boulangista" fue, sin embargo, una constante llamada a la alerta alemana.

Tensión austro-rusa en los Balcanes:

Producida por la creciente preponderancia austríaca en la zona, en Serbia, en Rumania y, por último, en Bulgaria, que, desde 1878, había estado bajo la órbita rusa.

El conflicto en los Balcanes se originó en esta ocasión por la unión de Rumelia y Bulgaria -la reconstrucción de la "Gran Bulgaria" del Congreso de San Stefano- por iniciativa independiente de quien era príncipe de Bulgaria desde 1881, Alejandro de Battenberg. Éste, que era sobrino del zar, se mostró en un principio abierto a las influencias rusas, pero más tarde cedió a las fuerzas nacionalistas y a la influencia británica. La situación habría de empeorar todavía más para Rusia, que aspiraba a controlar completamente esta zona, cuando para sustituir a Alejandro, que fue obligado a abdicar, el Sobranié (Parlamento búlgaro) rechazó al candidato propuesto por el Zar y eligió, en julio de 1887, al candidato apoyado por Viena, Fernando de Sajonia Coburgo. Esto significó un rudo

golpe para la política rusa, cuya influencia en los Balcanes había sufrido un evidente retroceso -como ya se había manifestado en las alianzas suscritas por Serbia y Rumania con Austria-Hungría-, en favor de la influencia austriaca, con el beneplácito de Alemania. El Zar, cuyo espíritu era muy elemental, pero de ideas tan firmes como simples, declaró que Austria-Hungría le había "*hecho marranadas*"; esta es la expresión que empleó en enero de 1888 en una conversación con el embajador alemán.

TERCER SISTEMA BISMARCKIANO (1887-1890).

Basado en:

Renovación de la Triple Alianza (Febrero, 1887).

En este ambiente de crispación franco-alemana y de ruptura austro-rusa, Italia decidió subir el precio de su amistad. El ministro de Asuntos Exteriores italiano puso dos nuevas condiciones para la renovación de la Triple Alianza, cuyo plazo se cumplía entonces: garantía del mantenimiento del "statu quo" en el Mediterráneo, frente al posible expansionismo francés en Tripolitania, y la obtención de compensaciones en caso de que Austria-Hungría obtuviera nuevas ganancias territoriales en los Balcanes. En la negociación que siguió, se impuso la solución de Bismarck que trataba de satisfacer tanto las peticiones italianas como la resistencia de Viena a comprometerse en los problemas del norte de África. En febrero de 1887 se produjo la Renovación de la Triple Alianza junto con dos anexos que modificaban claramente su carácter defensivo originario: un acuerdo entre Austria-Hungría e Italia, por el que la doble Monarquía se declaraba favorable al "statu quo" en los Balcanes y se comprometía a consultar y compensar a Italia, en caso de que se viera forzada a ocupar un territorio en los mismos. Y un segundo anexo, firmado por Italia y Alemania, por el que el ejército alemán intervendría en apoyo del italiano, en caso de que Italia entrara en guerra con Francia a causa de la expansión gala en el norte de África.

Integración de Inglaterra en la política bismarckiana. (Febrero de 1887).

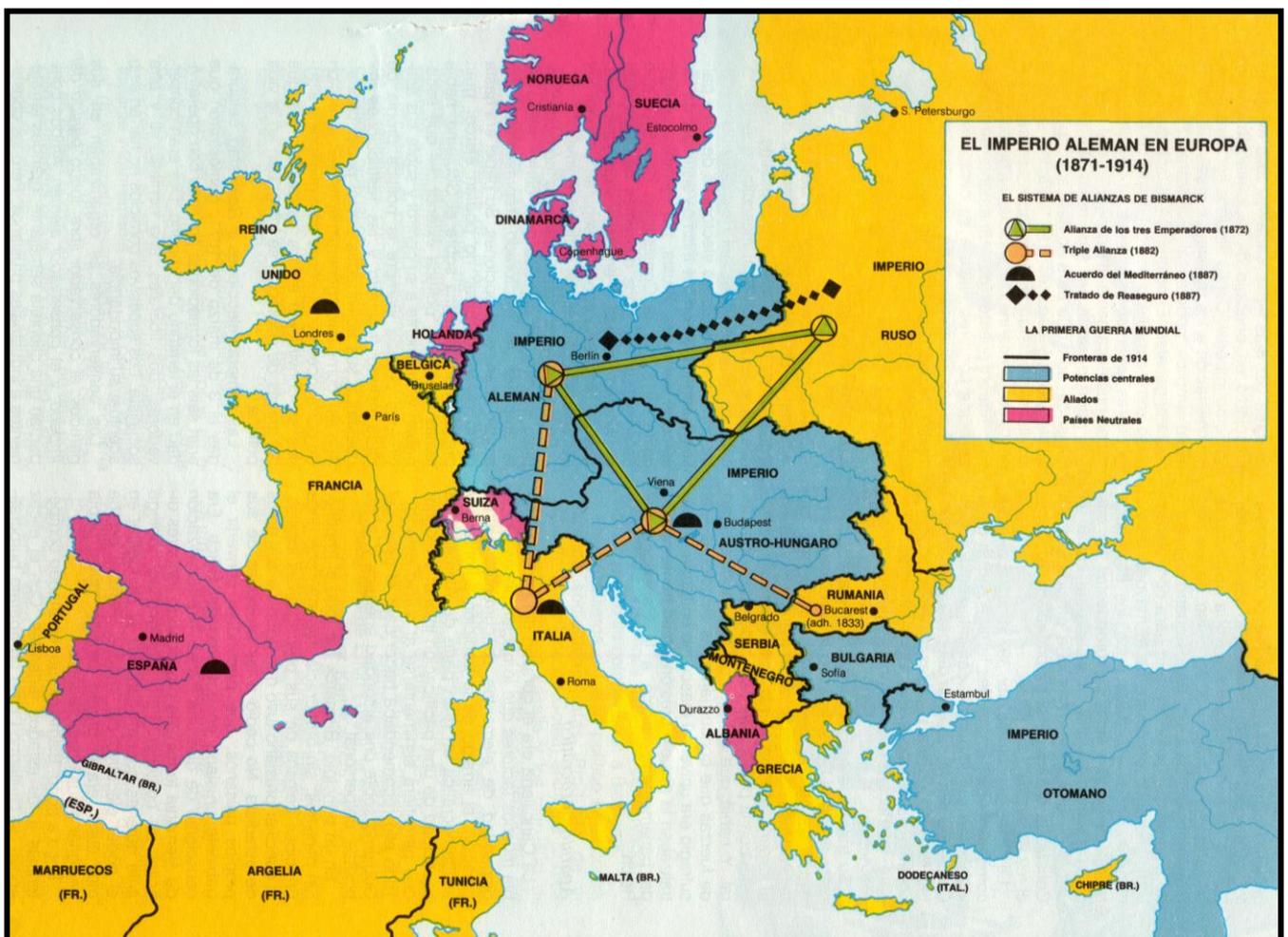
Este último era un compromiso grave y Bismarck, al mismo tiempo que se desarrollaron las negociaciones, presionó sobre el gobierno italiano para que tratara de obtener el apoyo británico a sus pretensiones en el norte de África, y de esa forma compartir, aunque de forma indirecta, las responsabilidades que iba a adquirir con el país latino. Las circunstancias eran favorables porque el Reino Unido se hallaba enfrentado con Francia por la ocupación de Egipto. La iniciativa italiana tuvo éxito y un *Acuerdo Mediterráneo anglo-italiano* fue firmado, también en febrero de 1887, por el que Italia se comprometía a apoyar la acción británica en Egipto, mientras que Inglaterra se declaraba dispuesta a ayudar a Italia en su oposición a la extensión de la influencia francesa en Tripolitania. Ambas potencias, además, manifestaban su deseo de mantener el statu quo en todo el Mediterráneo y el Mar Negro y, si esto no fuera posible, se comprometían a concertar las modificaciones necesarias. *Austria-Hungría* se adhirió a este acuerdo en marzo y *España* lo hizo en mayo.

Tratado de Reaseguro (Junio, 1887).

Alemania, aunque lo dirigió, no otorgó su firma a estos acuerdos mediterráneos porque Bismarck no quería tomar la responsabilidad de asociarse a una actividad dirigida contra Rusia. Los deseos del Canciller seguían siendo los de mantener con ella relaciones cordiales para evitar una orientación favorable a Francia de la política exterior rusa. ¿Cómo conseguirlo a menos de dar a Rusia la esperanza de algunas satisfacciones en la política balcánica?. Bismarck no se detuvo ante este obstáculo; se mostró dispuesto a hacer, en secreto, promesas, dando por descontado que Rusia no podría sacar partido de ellas porque tropezaría con las potencias firmantes de los acuerdos mediterráneos (hay que tener en cuenta que Rusia ignoraba la existencia de estos acuerdos). En Rusia, por otra parte, las tendencias anti-alemanas eran crecientes, como había demostrado el discurso del popular y carismático general Skobelev ante una audiencia de estudiantes serbios en París, en 1882, en el que presentó a los germanos como los enemigos naturales de los eslavos; el mismo sentido tenían las opiniones del periodista Katkov, jefe del movimiento paneslavo. Pero todavía eran grandes las prevenciones existentes a entablar una alianza con la republicana Francia, la otra única posible alternativa; se buscaba el apoyo económico francés, pero se temía una alianza militar que pudiera arrastrar a Rusia a una guerra precipitada, a causa de Alsacia y Lorena, sin obtener a cambio ninguna ventaja en los frentes en que estaba realmente interesada, la expansión asiática y el sureste de Europa. En esas circunstancias, Alejandro III se negó a renovar la alianza de los tres emperadores, porque consideró que los intereses rusos y los austriacos eran incompatibles, pero sí mostró interés en mantener algún tipo de vinculación con Alemania. Bismarck aceptó la propuesta del zar por temor a que, en caso contrario, Rusia, a pesar de todo, llegara a un acuerdo con Francia, acabando con el aislamiento de este país, lo que seguía siendo el principal objetivo de su política exterior. En consecuencia, el acuerdo entre Rusia y Alemania, que se conoce como *Tratado de Reaseguro* fue firmado el 18 de junio de 1887, el mismo día que vencía la alianza de los tres emperadores. Bismarck hizo en él importantes concesiones. Reconoció secretamente el derecho ruso a ejercer una influencia dominante en Bulgaria -lo cual estaba en contradicción con lo establecido en su alianza con Austria-Hungría- y manifestó su acuerdo a que los estrechos permanecieran

cerrados a los barcos de guerra de cualquier país. Asimismo accedió a la propuesta rusa de que ambos países permanecieran neutrales en caso de guerra de alguno de ellos con otra potencia, excepto si Alemania atacaba a Francia, o Rusia a Austria. No obstante, Bismarck, continuando con su juego de dar y quitar casi al mismo tiempo pero con distinta mano, presionó financieramente sobre Rusia, para impedir que ocupara Bulgaria; en noviembre de 1887, vetó al Banco central alemán la concesión de un préstamo a Rusia, provocando la caída de los valores públicos de este país en Alemania.

En aquel momento el sistema bismarckiano se encontraba en su apogeo. Alemania tenía un tratado de alianza defensiva con Austria-Hungría desde 1879; y otro de alianza con Rumania, desde 1883: ambos estaban dirigidos contra Rusia. Poseía, en el caso de que se viera atacada por Francia, una promesa de apoyo armado de Italia y una promesa de neutralidad rusa. Por último, Gran Bretaña, sin haber formado ningún acuerdo con ella, se hallaba, por los "acuerdos mediterráneos", asociada indirectamente a la política bismarckiana.



LOS SISTEMAS DE ALIANZAS BISMARCKIANOS. (TEXTO).

"Si hay en este clima de tensión política un estado capaz de trabajar por el mantenimiento de la paz, es Alemania. Una Alemania que no tiene interés en las cuestiones que agitan a las restantes potencias, que ha visto oportuno, desde la Constitución del Imperio, no atacar a ninguno de sus vecinos, a menos que se le oblique.

Pero, Señores, para cumplir esta difícil y quizás ingrata misión, es preciso que Alemania sea poderosa y esté preparada para la guerra (...). No tenemos el instinto belicoso. No tenemos necesidad de lucha; somos de esos estados que el príncipe de Metternich llamaba "estados saturados" (...)

Desde el acuerdo de Francfort, nuestro primer deseo fue mantener una paz tan larga como fuera posible y aprovecharla para consolidar el imperio alemán. No era una empresa fácil. Alcanzamos un completo entendimiento con Austria.

La amistad con Rusia no ha sufrido ningún contratiempo durante los tiempos de guerra y hoy no puede ser puesta en duda. No tememos ningún ataque ni política hostil por parte de Rusia (...)

La cuestión de saber cuales serán nuestras relaciones con Francia en el futuro es más difícil de resolver.

Entre nosotros y Francia, la paz es difícil porque subsiste entre los dos países un largo litigio histórico por el problema de las fronteras (...)

La superioridad de Francia dependerá de las alianzas que tenga. No creo que esas alianzas puedan tener lugar. La labor de la diplomacia es evitar esas alianzas o preparar contra-alianzas si tuvieran lugar (...)"

(Discurso de Bismarck en el Reichstag, 11 de enero de 1887).



► Se trata de un texto de carácter político, una exposición de Bismarck (canciller del Imperio alemán) al Reichstag (Parlamento) el 11 de enero de 1887, que refleja perfectamente las líneas maestras de la política exterior bismarckiana y la realidad de la "Paz Armada", el período comprendido entre 1870 y 1914 durante el cual las potencias europeas se lanzaron a una feroz carrera de armamentos y a la reorganización de los sistemas de reclutamiento, argumentando la necesidad de la defensa nacional, o defendiendo las teorías del "espacio vital", mientras que en el terreno económico predominaba el proteccionismo beligerante.

► **Otto von Bismarck** (1815-1898) es una figura capital del S. XIX. Aunque desde 1847 participaba en la vida política, no será hasta 1862 cuando se convierta en primer ministro de Prusia y encargado de los Asuntos Exteriores a instancias del emperador Guillermo I. Desde esta posición llevó a cabo el proceso de unificación alemana, que finaliza con la victoria sobre Francia (capitulación de París en enero de 1871), la proclamación del Imperio alemán unido (en Versalles y en la misma fecha) y la firma del "Tratado de Francfort" (mayo de 1871) -mencionado en el texto- por el que, entre otras estipulaciones, los territorios galos de Alsacia y Lorena pasan al Imperio alemán, creando así un "largo litigio histórico por el problema de las fronteras" que hace que la paz entre Francia y Alemania sea "difícil", e incluso cabría decir imposible). Como canciller de este Segundo Reich (1871-1890), no sólo fue el responsable del predominio alemán en el continente, sino que se convirtió en el verdadero árbitro de Europa, desplegando una compleja red de tratados y alianzas que agrupará alrededor de Alemania a todos los grandes países europeos. (Desarrollaremos en profundidad este punto posteriormente). En su condición de aristócrata terrateniente repudió la democracia, el liberalismo y, por supuesto, el socialismo, pero nunca se unió a ningún grupo político y actuó siempre en solitario.

Tras esta breve biografía, pasemos ahora a **analizar y comentar el texto**:

► La intención del discurso de Bismarck es evidente: "*Pero, Señores, para cumplir esta difícil y quizás ingrata misión, es preciso que Alemania sea poderosa y esté preparada para la guerra(...)*". Estamos en enero de 1887, precisamente cuando en Francia estaba más activa que nunca la idea del desquite contra Alemania por la pérdida de Alsacia y Lorena, a instancias de su nacionalista ministro de la guerra el general Boulanger (1886-1888). Sirviéndose de esta amenaza, el Canciller pretendió intimidar a los diputados para que éstos aprobasen la prórroga del "septennat" (presupuesto militar votado cada siete años). Dicha prórroga formaba parte de la ley de reforma militar que, desde septiembre de 1886, tenía proyectada con objeto de aumentar los efectivos militares de Alemania. No sería hasta marzo, sin embargo, cuando Bismarck consiguiese su objetivo ya que el Reichstag rechazó la propuesta. El mecanismo utilizado para conseguirlo es muy revelador acerca del poder alcanzado por el Canciller: simplemente disolvió el Reichstag y convocó elecciones anticipadas. Ayudado por la prensa, manipuló a la opinión pública durante la campaña electoral, alarmándola con la amenaza del desquite francés con lemas como "la madre patria está en peligro". De esta forma obtuvo un parlamento "adecuado" para la aprobación de su proyecto.

► Pero, ¿por qué es necesario ser fuerte, estar preparados para la guerra?. La respuesta a esta pregunta también está claramente recogida: "*Si hay en esta clima de tensión política un estado capaz de trabajar por el mantenimiento de la paz, es Alemania*". Armarse para garantizar la paz, la "paz armada", el ambiente que se respira en Europa durante estos años. Hemos mencionado ya algunas características del período, señalemos ahora otras motivadas por las aspiraciones nacionalistas y los choques entre potencias (tanto por rivalidades territoriales en Europa cuanto por aquéllas de carácter imperialista): Francia reivindicaba Alsacia-Lorena a Alemania; Italia las "tierras irredentas" a Austria-Hungría; Gran Bretaña y Rusia se disputaban el control de los estrechos en poder del frágil imperio turco; también en los Balcanes, además del nacionalismo eslavo, Austria-Hungría y Rusia se enfrentaban para conseguir la hegemonía en la zona; en África, los intereses

encontrados de ingleses, franceses, italianos, etc., provocaban continuas fricciones.

► Alemania, sin embargo, *"no tiene interés en las cuestiones que agitan a las restantes potencias"*, no presenta un *"instinto belicoso"*, es un *"estado saturado"*. Efectivamente, utilizando la expresión del príncipe de Metternich -artífice de la Europa de la Restauración-, Bismarck hace referencia a que Alemania, después de las tres guerras victoriosas contra Dinamarca, Austria y Francia, tras las cuales se constituyó el Imperio, no tenía ninguna intención:

- . ni de integrar en el Reich a los alemanes de fuera (unos 10 millones repartidos entre el imperio austro-húngaro y las provincias bálticas de Rusia);
- . ni de ambicionar una posición dominante en los Balcanes (sólo intervino como mediador en las disputas de Austria-Hungría y Rusia);
- . ni de participar en la actividad colonial.

En este último aspecto, no obstante, podemos hacer algunas matizaciones. Es conocida la aversión de Bismarck a convertir a Alemania en una potencia colonial: *"Mi mapa de África está en Europa"* afirmaba a menudo el canciller. La principal razón esgrimida era que en los planes de Alemania no tenían cabida posibles enfrentamientos con Gran Bretaña por motivos extra-europeos. Sin embargo, muchos empresarios germanos, asociaciones procoloniales y parte de la opinión pública no compartían la opinión del canciller y pedían insistentemente al gobierno facilidades y protección para la apertura de mercados extranjeros. Presionado desde varios frentes, Bismarck decidió variar su política colonial en los años 1884 -1885, en un momento en el que sólo podía aspirar a ocupar pequeños territorios en el sur del continente africano y en algunas islas del Pacífico. El apoyo de Bismarck a los empresarios coloniales alemanes se limitaba a delegar en alguno de ellos los derechos a ejercer la soberanía en los territorios elegidos, sin que ello significase intervención estatal alguna en la posterior administración de los mismos. Fueron, por tanto, comerciantes particulares quienes fundaron, en el nombre del Reich, diversas colonias en África del Sudoeste (Namibia), del Este (Tanganika), en Togo y en Camerún. En Oceanía, una comisión anglo-alemana delimitará, a principios de 1885, las esferas de intereses de ambos estados, estableciéndose también con Francia acuerdos en este sentido. Precisamente por la posesión de los archipiélagos de las Carolinas y Palaos en el Pacífico, se producirá una disputa entre Alemania y España que las situará al borde de la guerra. Gracias al arbitraje del Papa León XIII, España verá confirmada su soberanía sobre las islas en litigio, reconociéndose a Alemania el derecho a establecer en una de las islas de cada archipiélago una estación naval y un depósito de carbón para la marina imperial. El conflicto encontrará su solución definitiva en 1899 con la compra por el Imperio alemán de los territorios a España.

► El resto del texto se encarga de transmitirnos información acerca de algunas líneas básicas de la política exterior bismarckiana, orientada, según el Canciller, hacia el mantenimiento de *"una paz tan larga como fuera posible"*. Para ello Bismarck desplegó, entre 1872 y 1890, tres sistemas internacionales de alianzas, que tenían como objetivos:

- 1º.- Mantener el aislamiento internacional de Francia. *"La labor de la diplomacia es evitar esas alianzas (las que Francia pudiese conseguir) o preparar contra-alianzas si tuvieran lugar"*.
- 2º.- Establecer una alianza firme con los imperios conservadores de Austria-Hungría y Rusia, y ello a pesar de su permanente oposición por obtener la hegemonía en los Balcanes.
- 3º.- Mantener apartada del continente a Gran Bretaña, concentrada en su espléndido aislamiento imperial y marítimo.
- 4º.- Proteger el flanco meridional mediante la incorporación de Italia.
- 5º.- Hacer de árbitro ante los conflictos que surgieran, en especial, la ya mencionada rivalidad austro-rusa en los Balcanes y las cuestiones coloniales por el reparto de África.

Comentemos ahora estos **sistemas de alianzas** sirviéndonos del texto:

► Dice Bismarck en el tercer párrafo: *"Alcanzamos un completo entendimiento con Austria"*. Efectivamente, desde la formación del Imperio alemán la alianza austro-germana será una referencia constante de la política internacional, una alianza sin fisuras que perdurará tras la caída de Bismarck hasta la Primera Guerra Mundial. En octubre de 1873 se firmó la "Entente de los Tres Emperadores" (Alemania - Austria/Hungría - Rusia), en el año 1879 la "Dúplice Alianza" (Alemania - Austria-Hungría), que se convierte en Triple en 1882 con la incorporación de Italia, y que se renueva precisamente en el año que nos ocupa, 1887, tomando un carácter ofensivo contra Francia. No obstante, hay que recordar que este *"entendimiento"* se ha conseguido tras la utilización de la fuerza. Del Congreso de Viena Alemania había salido dividida en 39 Estados, sobre los cuales Austria mantenía una cierta hegemonía. Todos los intentos de unidad que los nacionalistas realizan antes de 1850 son abortados, ya que a Austria le interesa más una Alemania fraccionada que podía dominar más fácilmente. Progresivamente, sin embargo, el reino de Prusia había ido aglutinando a su alrededor (económica y militarmente) un conjunto de territorios que consolidan un proyecto unitario, conocido como la "Pequeña Alemania", esto es, sin Austria. A pesar de luchar juntos en la guerra contra Dinamarca (1863), la rivalidad austro-prusiana se acentúa en los años siguientes y desemboca en la guerra, una guerra relámpago que en sólo 15 días finaliza en la victoria prusiana de Sadowa (1866). En el Tratado de Praga se autorizan la exclusión de Austria de la futura Alemania, la supresión de la Confederación germánica, y la libertad para que Prusia forme la Confederación de Alemania del Norte. Sólo quedaban ya los estados católicos del sur para completar el proyecto unificador.

► Respecto a las relaciones con Rusia, nos parece un poco exagerada la afirmación del Canciller según la cual: *"la amistad con Rusia no ha sufrido ningún contratiempo"* y *"hoy no puede ser puesta en duda"*. Es cierto que, también desde un principio, las alianzas con el Imperio Ruso son parte consustancial de los sistemas bismarckianos, pero, no es menos verdad, que el fracaso de estos sistemas se debe a las sucesivas rupturas con Rusia. Recordemos que la "Entente de los Tres Emperadores" se rompe debido a la corta crisis que estalla en las relaciones franco-alemanas en la primavera de 1875 y la crisis balcánica de 1877-78. Cuando en marzo de 1875 el gobierno francés elabora una serie de leyes para la reorganización del ejército y Alemania dejó entrever la posibilidad de declarar una guerra preventiva, Rusia dejó claro que no admitiría que Bismarck tratara de aplastar a Francia. En el segundo caso, aprovechando la declaración de guerra de Serbia y Montenegro al Imperio Turco, Rusia declara también la guerra a Turquía en 1877, vencíendola rápidamente y firmando la Paz de San Estéfano, mediante la cual se convertía en la potencia hegemónica en los Balcanes. Posteriormente, ante la presión de Gran Bretaña y, sobre todo, de Austria-Hungría, Bismarck media en el conflicto y se convoca el Congreso de Berlín para revisar ese tratado de paz, con unos resultados bastante menos favorables para Rusia. Esto fue considerado como una traición y llevó a la disolución del Primer Sistema Bismarckiano.

Tras la crisis balcánica, el Canciller Bismarck se veía obligado a escoger entre Rusia y Austria-Hungría y optó, en 1879, por

esta última, firmando una alianza defensiva dirigida contra Rusia, que reforzaba la alianza anterior. Sin embargo, en 1881, es Rusia la que, peligrosamente aislada y enfrentada diplomáticamente a Gran Bretaña, solicita el restablecimiento del antiguo sistema de los Tres Emperadores. El Zar esperaba al asociarse poder conseguir, al menos, la neutralidad de Alemania y Austria-Hungría en caso de conflicto anglo-ruso. Austria-Hungría tiene que aceptar ante la amenaza de ver comprometida su alianza con Alemania y, por tanto, se veía obligada a respetar los intereses rusos en los Balcanes y a limitar el provecho que pensaba sacar de la alianza germano-austriaca. Esto era precisamente lo que quería Bismarck: poder frenar la política balcánica de su aliado austro-húngaro, ser el árbitro de las diferencias entre A-H. y Rusia y mantener a sus dos vecinas controladas.

El segundo sistema bismarckiano se completa con la incorporación de Italia en 1882 mediante la Triple Alianza (Italia - Alemania - Austria-Hungría), que se mantendrá ya hasta la Primera Guerra Mundial. Alemania consigue un nuevo aliado contra Francia, aunque es Italia la que, a petición propia, pide la incorporación al sistema, para jugar el papel de gran potencia tras su proceso unificador y pensando obtener de la alianza un apoyo en sus aspiraciones coloniales enfrentadas a las francesas (Túnez).

► Precisamente, en los momentos en que Bismarck dirige este discurso al Reichstag, esto es, en el invierno de 1886/87 el sistema bismarckiano se encontró de nuevo amenazado, a la vez por la crisis en las relaciones franco-alemanas, y por la tensión austro-rusa en los Balcanes. La agudización de las tensiones entre Francia y Alemania están motivadas por la caída de Jules Ferry, en marzo de 1885, y la detención de la expansión colonial francesa, que fue su consecuencia. Las preocupaciones continentales, por tanto, volvieron a adquirir preponderancia en Francia. La actividad de la Liga de los Patriotas reanimó el sentimiento anti-alemán, y la presencia del general Boulanger en el Ministerio de la Guerra favoreció en el ejército y en la opinión pública el despertar de la idea de desquite. En este contexto de fondo, la detención de un espía francés en territorio también francés por policías alemanes en abril de 1887 (sólo tres meses más tarde que la fecha del discurso) estuvo a punto de activar la guerra. Parecía significar que Bismarck buscaba una ocasión de provocar la guerra. El general Boulanger exigió al gobierno que decretase el despliegue de tropas, pero el presidente de la República se negó y el gobierno se contentó con reclamar la libertad del espía. Bismarck la concedió al cabo de algunos días. La tensión en los Balcanes viene marcada por la creciente preponderancia austriaca en la zona (Serbia, Rumania...) y se desata cuando Bulgaria, tradicionalmente bajo la órbita de influencia rusa, se orienta también hacia Austria-Hungría precisamente en 1887. En enero de 1888 Rusia abandona el sistema.

► Con posterioridad, Bismarck volvió a formar un Tercer Sistema basado en:

- Renovación de la Triple Alianza (Alemania-Italia-Austria-Hungría). Su original carácter defensivo se vio modificado y adquirió un matiz ofensivo contra Francia.

- Integración de Inglaterra en la política bismarckiana mediante un acuerdo con Italia para mantener el statu quo en el Mediterráneo. A este acuerdo se suman en marzo de 1887 Austria-Hungría y en mayo del mismo año España.

- Sin embargo, Alemania, aunque los dirigió, no otorgó su firma a estos acuerdos mediterráneos porque Bismarck no quería tomar la responsabilidad de asociarse a una actividad dirigida contra los intereses rusos (su histórica pretensión de acceder al Mediterráneo a través de los Estrechos turcos). Los deseos del Canciller seguían siendo los de mantener con ella relaciones cordiales para evitar un entendimiento entre Francia y Rusia, por tanto se mostró dispuesto a hacer, en secreto, promesas sobre sus aspiraciones balcánicas, dando por descontado que Rusia no podría sacar partido de ellas porque tropezaría con las potencias firmantes de los acuerdos mediterráneos (hay que tener en cuenta que Rusia ignoraba la existencia de estos acuerdos). En junio de 1887 se firmó el "Tratado de Reaseguro" germano-ruso, por el que se estipulaba la neutralidad rusa en caso de ataque francés a Alemania, y la neutralidad alemana si Austria-Hungría atacase a Rusia. Realmente para Bismarck este tratado tenía un valor muy superior: mientras el gobierno ruso conservase un lazo de unión con el Imperio alemán, no sentiría la necesidad de contraer compromisos con Francia, y el gobierno francés, puesto que no podría contar con el apoyo armado de Rusia, no pensaría en una guerra de desquite.

► Este equilibrio diplomático, muy precario por otra parte, se romperá, precisamente, con la caída de Bismarck en 1890 y la subida al trono del nuevo emperador Guillermo II que modifica por completo la política exterior alemana (tratada en el texto) y precipita la crisis del sistema internacional. Por un lado, Alemania, convertida en una potencia económica de primer orden, aumenta su marina de guerra y se lanza a una carrera colonial, la "Weltpolitik", que, inevitablemente, provoca la ruptura de la "armonía" mantenida hasta entonces con Londres. A esto se une el abandono del Tratado de Reaseguro, comentado anteriormente. Los nuevos responsables de la política exterior alemana, por el contrario, consideraban este acuerdo germano-ruso inútil y en contradicción con la alianza austro-alemana, la única realmente "leal".

Así pues, la caída de Bismarck y la política de los nuevos dirigentes alemanes provocaron una serie de cambios en la situación internacional, que tiende a la formación y consolidación de los bloques de estados que señalan el paso de un siglo a otro. Frente al bloque formado por la Triple Alianza (Alemania - Austria-Hungría - Italia), como herencia directa de la política bismarckiana, se va a ir configurando otro bloque opuesto al primero, que constituyen la Triple Entente (Francia - Rusia - Gran Bretaña), con las consecuencias de todo orden que se derivan de esta rivalidad para la política internacional desde 1891 y que se extienden durante la primera parte del siglo XX. Los antagonismos y las rivalidades entre ambos bloques de Estados y sus respectivos sistemas de alianzas internacionales centran el periodo de la "Quiebra de la Paz Armada" (1905-1914) y provocan una serie de sucesivos enfrentamientos, las "pruebas de fuerza" que llevarán directamente al estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914.